

Estudios Sociales  
Vol XXVII, Número 98  
Octubre-Diciembre 1994

---

## QUINIENTOS MIL HAITIANOS EN REPUBLICA DOMINICANA\*

André Corten, Isis Duarte\*\*

Aún cuando la campaña internacional contra la esclavitud de los braceros haitianos en República Dominicana cobra un nuevo brillo durante el Quinto Centenario, se percibe un cambio en el tono que aparece particularmente reflejado en el reemplazo del término "esclavitud" por el de "trabajo forzado". Este cambio es el resultado, por un lado, de la mejora relativa de las condiciones de vida y de trabajo que esta campaña obtuvo y, por otra parte, de la agravación de las violaciones a los derechos humanos en Haití mismo, desplazando la atención de los organismos de defensa de derechos humanos.

La cuestión haitiana en República Dominicana es, sin embargo, más importante que nunca. Primero porque el número de haitianos en República Dominicana (y de dominicanos de origen haitiano) se ha casi duplicado estos diez o quince últimos años, a pesar del

---

\* Traducción de Viviana Fridman. Los autores agradecen la oportuna colaboración de Carmen Amelia Cedeño. Este artículo aparecerá en la revista **Latin American Perspectives**, correspondiente a la Primavera de 1995.

\*\* André Corten, profesor de Ciencia Política en Montreal y *fellow* del *Centre for Theoretical studies*, Universidad de Essex. Isis Duarte, antigua profesora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y actual Directora del *Instituto de Estudios de Población y Desarrollo* (IEPD), Santo Domingo. Trabajo en común: *Azúcar y Política en República Dominicana*, Santo Domingo, Taller, 1976. Este estudio forma parte de una investigación subvencionada por el Consejo de Investigaciones en Ciencias Humanas de Canadá.

decreto de expulsión de junio de 1991, y de que más que nunca entra en el contexto migratorio global Caribe/Estados Unidos. En segundo lugar, porque los haitianos y dominicanos de origen haitiano se encuentran en sectores de la economía cuya supervivencia depende, al menos a los ojos de los empleadores, de la continuidad de estos trabajadores.

Pero a esos factores económicos y sociales, se suman los factores propiamente políticos. En República Dominicana, las fraudulentas elecciones del 16 de mayo de 1994 impidieron el acceso a la Presidencia de la República a José Francisco Peña Gómez, un dominicano de origen haitiano. Para Haití, el medio millón de haitianos y dominicanos de origen haitiano deportables sin previo aviso constituye una "espada de Damocles" mientras sus condiciones no sean regularizadas. Sin contar que para muchos expertos extranjeros, el desarrollo en Haití es impensable sin una emigración de 100,000 haitianos por año. Emigración, que al precio de algunos proyectos de desarrollo fronterizo, se orienta naturalmente hacia la República Dominicana. En tal contexto se puede comprender por qué el presidente Joaquín Balaguer insistía en afirmar que las "grandes potencias como Francia" desean "la integración total" de su país con Haití: era parte de una campaña de denigración racista de su rival. De hecho las relaciones dominico-haitianas constituyen un elemento importante en las orientaciones estratégicas de la soberanía dominicana. Los partidos de oposición y particularmente el PRD han, por el contrario, subestimado la importancia de estas relaciones, lo que explica en parte las dificultades de lograr un alternancia en el poder y que Joaquín Balaguer comience ahora su séptimo mandato.

### **I. La campaña internacional contra la "esclavitud"**

El sistema de poder en los dos países funciona excitando respectivamente el antihaitianismo y el antidominicanismo. Sobre esta isla, compartida por los dos países, los militares manejan convenientemente esta oposición. En Haití, ésta funciona en base al recuerdo del carácter esclavista y retrógrado de su vecino durante el período en que, como primera república negra, proclamaba su independencia

(1804). En relación a Santo Domingo, las heridas causadas por la ocupación haitiana de Boyer (1822-1843) han sido sistemáticamente reavivadas. Hoy, los roles parecen invertidos. La República Dominicana está mucho más avanzada que Haití en términos de crecimiento económico. ¿Será que Haití se hunde en una miseria sin esperanza ni solución? El PBI per capita es respectivamente de US \$ 830 y 370, el crecimiento anual per capita (1965-1990) de 2.3% y 0.2%, la proporción de población urbana de 60% y de 29%, la densidad de población por km<sup>2</sup> de 148 y 205.<sup>1</sup>

Del lado dominicano, el siglo pasado, Gregorio Luperón había encarado con gran inteligencia las relaciones entre los dos países. A Boyer mismo - el Presidente Balaguer a pesar de su racismo lo reconoce - no le faltaba lucidez. Pero los ideólogos de ambos lados recubrieron todo de una capa de odio durante el siglo siguiente. Hubo que esperar la década de 1950 para que Price-Mars, entonces embajador de Haití en Santo Domingo, del lado haitiano, y Hugo Tolentino, entonces exiliado en Francia, del lado dominicano, presentaran una visión diferente sobre las relaciones entre los dos países. Esta nueva perspectiva cobra importancia recién en los años 70. Del lado haitiano con Suzy Castor y Gérard Pierre-Charles, que viven en esa época en el exilio en México. Del lado dominicano con Franklyn Franco y, sobre todo, con José del Castillo, Magda Acosta, Frank Marino Hernández y más tarde Franc Báez, Wilfredo Lozano y José Manuel Madruga.<sup>2</sup> La "cuestión haitiana en República Dominicana" es, a partir de entonces, cada vez más estudiada a contracorriente de la tradición de desconfianza y de odio recíproco. Los intelectuales dominicanos muestran en general más interés sobre la cuestión que los intelectuales haitianos.

- 
1. La población en 1990 es según el *Anuario demográfico de las Naciones Unidas* de 7,170,000 para República Dominicana y de 5,693,000 para Haití. Nótese que en otras fuentes figuran cifras bastante diferentes en lo que concierne a Haití.
  2. Una buena bibliografía sobre este período puede ser encontrada en el trabajo del sociólogo dominicano, investigador en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la UNAM, Pablo Mariñez, *Relaciones Dominicano-haitianas y raíces histórico culturales africanas en la República Dominicana, Bibliografía Básica*, Santo Domingo, Editora Universitaria - UASD, 1968: 42 páginas.

Hacia fines de los años 70, los dos países entran en una transnacionalización más avanzada, una de cuyas manifestaciones es la campaña internacional contra la esclavitud. Tres movimientos de carácter transnacional impulsan esta campaña.

Primero, por parte de las ONG de defensa de los derechos humanos, que cobran importancia en esa época. La Sociedad Anti-esclavista (ASI) de Londres presenta un informe en 1979 a la Comisión de la ONU sobre las formas modernas de la esclavitud (en virtud de la Convención suplementaria de l'ONU de 1956 sobre la abolición de la esclavitud - que define "las formas modernas de la esclavitud"). Esta intervención de la ASI es, en cierta medida, producto del azar. En 1978 un miembro de la OXFAM (organización que tiene también su sede principal en Inglaterra) visita los *bateyes* dominicanos, queda impresionado por las terribles condiciones de vida de los braceros haitianos y lo comunica a la ASI.

El segundo impulso a la campaña antiesclavista es dado por la prensa, particularmente por un periodista francés *freelance*, Maurice Lemoine, desde entonces colaborador regular de *Le Monde Diplomatique*, quien publica en 1981 un libro sensacionalista pero bastante objetivo: *Sucre amer, esclaves aujourd'hui dans les Caraïbes*. Traducido en 1983 en Santo Domingo y en 1985 en Londres, el libro impulsa a la OIT a enviar una misión en 1983 a República Dominicana.

Desde la partida de Jean-Claude Duvalier, en febrero de 1986, el pueblo haitiano gana en soberanía y se fortalece para defender sus derechos humanos, incluidos los de aquellos que se encuentran en República Dominicana. El contrato vergonzoso, renovado casi constantemente desde 1952, deja de ser renovado. Este había sido visto como una venta de esclavos, particularmente porque la compensación "de los gastos de contratación" iban a parar directamente a los bolsillos del dictador (ASI, 1979, Veras, 1983). Al gobierno haitiano le convenía desviar las reivindicaciones de los derechos humanos hacia la república vecina. A pesar de todo, en 1989 los dos gobiernos negocian un nuevo contrato. En ese momento, tres organizaciones humanitarias - dos de ellas operando desde los Estados Unidos y la

tercera desde Barbados: *Americas Watch*, *National Coalition for Haitian Refugees* y *Caribbean Rights* -publican un primer informe que fija las condiciones para un contrato más respetuoso de los derechos humanos de los braceros haitianos (contratos individuales, máximo de horas de trabajo, condiciones de habitación, salud y libertades civiles). En los informes siguientes, la *Americas Watch* subraya sobre todo el "trabajo forzado" que resulta, a falta de contratos, de la práctica de reclutamiento de los contratistas (*buscones*). Es lo que hace igualmente Roger Plant, cercano a la ASI, a pesar del título de su libro: *Sugar and modern Slavery* (1987: 66s.). Los *buscones* dejan en manos de los militares dominicanos a los haitianos que, embaucados con falsas promesas, pagan hasta 25 dólares por atravesar la frontera. A su vez, el CEA (Consejo Estatal del Azúcar) paga a los *buscones* - que generalmente también son haitianos<sup>3</sup> -de 10 a 25 dólares por bracero. Finalmente, los militares ganan alrededor de 20 dólares por cabeza (Plant, Roger, 1987: 78).

La cuestión haitiana en República Dominicana cobra importancia en la escena interamericana a través de los nuevos canales de presión de las organizaciones humanitarias (Kryzaneck, 1985: 118s.), generalmente animados por los grupos religiosos, y por la implicación del *Congressional Black Caucus* - CBC -, cuando África del Sur deja de ser el polo principal de lucha decidiendo en 1989 abolir el apartheid. La Comisión de Comercio del Congreso de los Estados Unidos acepta la petición de la *Americas Watch* de estudiar los abusos de los derechos humanos antes de renovar la elegibilidad de la República Dominicana al Sistema Generalizado de Preferencia y a la cuota azucarera (Ferguson, 1992: 87). Las rivalidades intercaribeñas en materia de zonas francas y de turismo, que se expresan a veces a través de los sindicatos americanos, dan cuenta en parte de las fuerzas de presión. Sin embargo, éstas resultan sobre todo del rol creciente de presión de las organizaciones humanitarias, reemplazadas aquí en parte por el Caucus Negro Americano (CBC). El

---

3. Este aspecto en particular dió a Jean-Claude Icart (1987) el título para su libro sobre las migraciones.

gobierno dominicano improvisa algunas reformas y el Presidente Bush las considera como mejoras para sustraer al Presidente dominicano de esas amenazas. Este último toma desde entonces la ofensiva y firma en junio de 1991 un decreto de expulsión.<sup>4</sup> 6,000 niños y viejos son expulsados. Una atmósfera de pogrom lleva al menos a 25,000 haitianos a partir voluntariamente, dado que el gobierno de Aristide augura un futuro mejor en Haití. A pesar de que esta expulsión es concebida como medio de presión contra el gobierno de Aristide, y se inscribe así en un marco bilateral, se inscribe además en un cuadro transnacional como reacción a la acción de los ONG y a las presiones de los grupos humanitarios, cuyo peso es creciente en las relaciones internacionales.

Entre la primera denuncia de la ASI, en 1979, y el último informe de la *Americas Watch*, en octubre de 1992, el cambio de argumentación y de léxico es notable. Mientras que al principio se habla de "esclavitud" y se insiste, en la lectura que se hace del contrato intergubernamental, en el precio de venta de los esclavos,<sup>5</sup> más adelante se habla de "trabajo forzado" y del rol de la policía y del ejército (sobre todo) dominicano. Desde 1992 la atención por parte de *Americas Watch*<sup>6</sup> y del CBC<sup>7</sup>, se concentra en la situación de Haití. La atención de esta última organización se justifica de la manera siguiente: *"El hecho de que Haití, al igual que Somalia, represente a los Negros bajo una tiranía negra no significa que las responsabili-*

- 
4. El presidente dominicano alegó como pretexto un informe de otro organismo humanitario americano - la *Lawyers Committee for Human Rights* -, que denuncia en mayo de 1991 el trabajo forzado de los niños y de los viejos, y un reportaje de una cadena de televisión americana en el que se muestra que el ejército dominicano concentra en los cañaverales a niños y viejos. Los niños son generalmente nacidos en República Dominicana y, según la Constitución vigente, son de nacionalidad dominicana, mientras que los viejos, aunque son haitianos, han pasado generalmente toda su vida adulta en el país.
  5. En el primer informe de 1979 de la ASI se habla de 70 dólares por cabeza, aunque las "tarifas de contratación" están en realidad en el orden de los 10 dólares.
  6. *Silencing a people. The destruction of Civil Society in Haiti*, febrero de 1993.
  7. El CBC se involucra en la cuestión haitiana sobre todo luego del derrocamiento de Aristide (el 30 de septiembre de 1991).

*dades del Congressional Black Caucus sean menores, sino aún más grandes*".<sup>8</sup> El cambio de tono ha sido posible también gracias a una cierta mejora implementada en 1992 como consecuencia de un acuerdo entre el Consejo Estatal del Azúcar (CEA) y cuatro confederaciones sindicales, firmado bajo la presión de la OIT, así como el nombramiento por parte del Presidente Balaguer de una personalidad más liberal como Secretario de Estado en Trabajo: Rafael Albuquerque. Pero, como destaca Caroit (1993), los veinticinco inspectores designados por Albuquerque "*no son suficientes para vigilar todas las plantaciones*".

## II. Una cifra

Otra característica de la campaña internacional es la de exagerar el número de haitianos en las plantaciones dominicanas. Maurice Lemoine hablaba en su libro de "*250,000 hombres, mujeres y niños prisioneros de por vida en el infierno de las plantaciones azucareras*" (contratapa). En un comunicado de prensa con motivo del Quinto Centenario, la ASI y otras organizaciones humanitarias inglesas declaran: "*Esta esclavitud continúa 500 años después de la llegada de Cristóbal Colón a la isla Española (...) Aún en nuestros días, 150,000 haitianos son forzados a trabajar cortando caña en República Dominicana con salarios de hambre*".<sup>9</sup> Al mismo tiempo la ASI, en otro tipo de documento - destinado a las ONG-<sup>10</sup> habla de 40,000 haitianos empleados para cortar caña, lo que constituye una cifra más realista.

La fantasía en el empleo de las cifras está lejos de ser inocente. Cuando el Presidente Balaguer deja creer que hay dos millones de haitianos en República Dominicana (*Nacional*, 26 de abril de 1989), es para poder denunciar una invasión. Cuando Bernardo Vega (1990) los evalúa implícitamente en 200,000, es para argumentar que

8. *Haiti Update*, mayo 1993, vol. I, N° 1, página 1.

9. Cfr. 2/10/1992 - ASI/ Latin american Bureau/ Christian Aid).

10. Cfr. *The Price of Sugar. Haitian forced labour in the DR*, Ressource Pack ASI.

es razonable pensar en una repatriación. Como lo dice Martin Murphy (1991: 76), "el gobierno dominicano no desea aparentemente hacer público, o siquiera conocer, el número de haitianos no documentados que vive en República Dominicana".<sup>11</sup>

El título del presente artículo da como cifra 500,000. Sólo un estudio multidisciplinario y colectivo podría establecer un número aproximado. El objeto de esta sección es relevar las implicaciones, en el plano de la composición de la población, de la hipótesis de 500,000. En este contexto, y dentro de esta cifra, ¿cuál es la proporción de trabajadores laborando y/o viviendo en el sector azucarero? ¿Cuál es la proporción de dominicanos de origen haitiano (no reconocidos como tales en su mayoría)? Finalmente, dentro de estos últimos ¿cuál es la proporción de adultos que podrían, si su estatuto estuviera regularizado, pesar sobre las consultas electorales?

En el cuadro 1 están representadas algunas cifras citadas generalmente en los estudios sobre la cuestión haitiana en República Dominicana, parcialmente tomadas aquí de Murphy (1991: 76).

De 1935 a 1950, la cifra pasa de 52,657 a 18,722. Al menos 12,000 haitianos son masacrados en octubre de 1937 por las tropas de Trujillo, casi genocidio que Balaguer ha interpretado como un medio necesario para nacionalizar la frontera. Otros huyeron a Haití. Algunos se refugiaron en las plantaciones, único lugar seguro. En 1981 (Plant, 1987: 70) y en 1991, expulsión y huida se reproducen, como recuerdo de las sacudidas del sismo de 1937. En 1980 - y hasta

---

11. Según las informaciones emitidas por un funcionario de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), un censo había sido llevado a cabo en julio de 1991 por ese organismo. Los resultados nunca se dieron a conocer públicamente. Según este "censo", 245,000 haitianos viven en República Dominicana (ver cuadro I). Esta cifra no incluiría, según ese funcionario, los dominicanos de origen haitiano. Llevado a cabo luego de la aplicación del decreto de expulsión, el censo debe ser tomado con reparos: primero, ¿por qué realizar un censo luego del inicio de la aplicación del decreto? y, por otra parte, las intimidaciones a las que han sido sometidas las personas puede haber conducido a dominicanos de origen haitiano a declararse como haitianos.

## QUINIENTOS MIL HAITIANOS EN REPUBLICA DOMINICANA

1986, si se le cree al Centro Cultural Dominicano-Haitiano -, la mayor parte de los haitianos residen todavía en los bateyes, aún cuando ya son numerosos los que trabajan en la construcción. La plantación es al mismo tiempo un infierno y un refugio. Esta se mantiene aún hoy como un santuario en medio de ese vasto movimiento accidentado y violento (violencia sustancial) de atracción/ repulsión que gobierna la migración haitiana.

**Cuadro 1**  
Estimaciones oficiales del número de residentes haitianos en RD

Años	Cifras	Fuentes oficiales
1920	28,258	Gobierno provisorio de RD
1935	52,657	Dirección general de estadísticas
1950	18,772	Dirección general de estadísticas
1970	97,142	Dirección de migraciones
1980	200,000	ONAPLAN - Oficina Nacional Planificación
1991	245,000	ONE - Oficina Nacional de Estadísticas

A partir de septiembre de 1991, muchos de los que se habían ido vuelven: 40 mil, 50 mil, nadie lo sabe (Caroit, 1993: 7). Más pobres aún, sin ningún status. Oficialmente, el gobierno controla la frontera y otorga la condición de refugiado sólo a una una minoría de éstos. Si durante el embargo del lado dominicano se controla la frontera es sólo para evitar la entrada de haitianos. Este miedo de una "invasión" masiva ha sido utilizado por Balaguer para justificar su desacuerdo con el embargo.

Las grandes masas de inmigrantes viven también la violencia. Los *boat people* haitianos arriesgan sus vidas en embarcaciones precarias. Los *boat people* dominicanos tratan de llegar a Puerto Rico por el canal de la Mona (Ferguson, 1992: 79s.), que está infectado de tiburones. También viven situaciones de violencia los haitianos deportados: 40,000 de las Bahamas, en 1978 (Icart, 1987), como de

los Estados Unidos en 1992-1993.<sup>12</sup> El 16 de mayo de 1994 acontece un nuevo cambio y el Presidente Clinton anuncia la suspensión momentánea de la repatriación de *boat people* haitianos. En agosto más de 15,000 haitianos se encuentran estacionados en la base de Guantánamo. También hay deportación dominicana a partir de Puerto Rico. Se ejerce, además, violencia civil contra los clandestinos en Estados Unidos (ya estimados en 1983 en 400,000 haitianos y 225,000 dominicanos, Cfr Pastor, 1991) y violencia económica, finalmente, contra los millones de caribeños que hacen de New York la ciudad más grande del Caribe. Los dominicanos que dejan los campos del Cibao se encuentran allí. Y en cuanto a los haitianos son también muy numerosos en Florida, a veces en las plantaciones azucareras, a pesar de que aquí son mayoritarios los trabajadores temporarios jamaquinos.

Desde fines de los años 70, pero sobre todo desde principio de los 80, la resistencia del campesinado haitiano es vencida, en parte, por las medidas draconianas tomadas contra la peste porcina y, en parte, por las importaciones masivas de maíz, mijo y arroz. El haitiano pobre se va entonces a trabajar a los campos de arroz y a las plantaciones de café y de cacao dominicanas, reemplazando al dominicano que trabaja en las zonas francas o se va a las *factorías* neoyorkinas. El haitiano menos pobre se va a Estados Unidos o a Canadá. Es difícil interpretar estos movimientos solamente como medios de ascenso social de jóvenes emprendedores - y sin embargo es también a veces eso. La fuerza humana es arrancada y abandonada en cualquier lugar siguiendo una lógica no de acumulación sino, más bien, de destrucción de los recursos humanos. Es la lógica de una sociedad de renta (Corten, 1993: 43-146).

---

12. Esta deportación es hipócritamente justificada por la Corte Suprema el 21 de junio de 1993 en base a que los *boat people* interceptados en alta mar - en razón del acuerdo de 1981 con el gobierno haitiano - no están en territorio americano y, entonces, devolverlos a Haití no viola la Convención de Ginebra. Esta decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos ha sido criticada por el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) por violar los tratados internacionales sobre refugiados.

## QUINIENTOS MIL HAITIANOS EN REPUBLICA DOMINICANA

La masa de haitianos en República Dominicana, así como de dominicanos de origen haitiano, aumenta de golpe a partir de la década del 70. De acuerdo con la documentación disponible en el cuadro 1, los inmigrantes haitianos pasarían de 97,142 a 245,000 entre 1970 y 1991, un aumento de aproximadamente 150,000. A su vez, y de acuerdo a nuestras estimaciones, los dominico-haitianos habrían aumentado en 200,000 (ver cuadro 2). Hay que reiterar que no se trata aquí de fundar una cifra sino, más bien, de estudiar sus consecuencias y sus componentes. El cuadro 2 propone una estimación (teórica) de los dominico-haitianos de primera generación. Es el período en que definitivamente los haitianos deciden salir de los *bateyes* y vivir en otra parte, lo que puede interpretarse como una expresión de la soberanía nuevamente sentida por el pueblo haitiano.<sup>13</sup> Esto da cuenta también de la violencia aún más visible de los movimientos de atracción/ repulsión. Se estima en 75,000 los haitianos y dominico-haitianos vinculados al sector azucarero (los trabajadores y su familia), que representarían aproximadamente un 15.0% del total (estimado en 500,000). A su vez, los *trabajadores* azucareros representan el 8.0% y no sólo el 3.0% como pretendía, en una exageración minimalista, un director del CEA.<sup>14</sup> Sin embargo, en los *bateyes centrales* también continúan viviendo otros trabajadores y sus familias ligados a la construcción, al comercio, al trabajo doméstico y hasta al pequeño transporte.<sup>15</sup> En otras palabras es probable que en conjunto la población haitiana y dominico-haitiana residente en los *bateyes periféricos* y *centrales* sea más numerosa, sobrepasando al 15.0% que esta vinculada al sector azucarero. Dado el clima recurrente de caza de haitianos, ningún censo de población puede establecerlo objetivamente. No hay preguntas previstas a estos efectos en el Censo Nacional de Población, realizado en septiembre de 1993.

---

13. Para obtener más elementos sobre la definición de la *soberanía* en un contexto *transnacionalizado*, véase Corten, 1993, capítulo X.

14. Cfr. Ferguson, 1992:90.

15. El estudio de Douzant Rosenfeld, Faxas (1993) no da más precisiones en relación a este tema.

La composición de la población es igualmente desconocida. ¿Quiénes son los residentes de los *bateyes*? Los "rayanos", como se los llama a menudo con una pizca de desprecio, es decir los hijos e hijas de haitianos nacidos en República Dominicana, de los cuales un máximo de 25% tienen status legal de dominicanos según una estimación del Centro Cultural Dominicano-haitiano. Los "rayanos" son los primeros en osar vivir fuera del *batey*: en ciertos barrios de población haitiana como Cristo Rey (en Santo Domingo) o bien completamente mezclados con la población dominicana.

El cálculo del número de dominico-haitianos es bastante complejo y tendría que ser una tarea de demógrafos. Aquí ofrecemos aproximaciones presentadas en el cuadro 2. Se supone primero que la tasa de reproducción por individuo durante el transcurso de su vida es de 1.5. Para la generación más joven o de recién llegados, utilizamos el coeficiente de 0.5, suponiendo que su vida reproductiva no ha concluido. Se trata de un cálculo arbitrario ya que no conocemos ni la estructura de edad ni la composición por sexo de esta población. También, como hipótesis complementaria, estimamos en 10,000 los niños hijos de padres haitianos sobrevivientes de la matanza de 1937. Las cifras que resultan de estos supuestos aparecen en el cuadro 2.

**Cuadro 2**  
**CIFRAS TEORICAS EN RELACION A LOS DOMINICANOS**  
**DE ORIGEN HAITIANO**

Períodos de Inmigración	Períodos de Nacimiento				Total General
	1950	1970	1980	1990	
1930	10,000	20,000 (2 gen.)		10,000 niños (3 gen.)	
1950	(20,000)*	30,000		20,000 niños (2 gen.)	
1970	(80,000)*		60,000	60,000 niños	
1990	(100,000)*			50,000 niños	
Sub-Total	10,000	50,000	60,000	140,000	
Total General					260,000

\*Las cifras entre paréntesis son números aproximativos de migrantes haitianos llegados desde la fecha anterior -en consecuencia no son dominico-haitianos. Las cifras subrayadas son los dominico-haitianos de primera generación. Estos pueden ser viejos, adultos con hijos o adultos jóvenes.

Recapitulando sobre las cifras del cuadro 2 hay que reiterar que aún suponiendo que las estimaciones sean correctas, ofrecen sólo una precisión aparente. En primer lugar, se desconoce la composición por sexo, edad y la tasa de fecundidad de esta población, datos que tendrían que reunirse, si es que se encuentran, para hacer un cálculo más preciso.<sup>16</sup> Mas aún, las cifras deben ser objeto de otros cuestionamientos esenciales ya que, a fin de cuentas, a quién se considera haitiano en República Dominicana?. Si de los 500,000, más de la mitad son nacidos en República Dominicana ¿dónde hay que imaginarse que éstos van a vivir, estudiar o trabajar? ¿Son los dominicanos de ascendencia haitiana portadores de una cultura particular, la de los cañaverales? ¿O bien, por el contrario, son los primeros - en especial los de tercera generación - en haber salido definitivamente de los bateyes?

Se supone que más de la mitad de esta población son niños. Cifra, sin duda, aún subestimada. Entre los niños de origen haitiano ¿cuántos son nacidos aquí, cuántos han llegado aún niños con sus padres? Otra consecuencia político-ciudadana de la proporción de niños y adultos entre los nacidos en República Dominicana: ¿A cuántos le correspondería votar si su condición legal fuese reconocida? En reacción a la creación reciente (7 de mayo de 1993) del *Movimiento nacional por los derechos humanos de los dominicanos de origen haitiano* (MONADHA), se expresaba esta obsesión, explotada al máximo a propósito de la candidatura de Peña Gómez. "Si se permitiera, decía Daniel Adriano Gómez, que esos 'rayanos' fuesen considerados portadores de los mismos derechos civiles y políticos que los dominicanos, nos encontraríamos frente a la penosa situación en la que el candidato por ellos preferido tendría una ventaja

---

16. En una encuesta de planificación familiar efectuada en bateyes azucareros, Nelson Ramírez suministra datos sobre el promedio de hijos por mujer, 2.9 para las nacidas en RD y 3.1 para las nacidas en Haití. Estos datos sirvieron de sustentación para determinar una tasa de reproducción durante una vida completa de 1.5. Hay que subrayar sin embargo que para las mujeres de 45-49 años nacidas en RD el promedio de hijos vivos es de 6.1 y para las nacidas en Haití de 3.5. Nelson Ramírez, *Encuesta sobre Planificación Familiar y otros indicadores sociales en los Bateyes de la República Dominicana*, abril 1992: 36.

*electoral marcada; lo que es simplemente inaceptable, intolerable y antidemocrático*". Todo parece mostrar que "la cuestión haitiana en República Dominicana" ha jugado, por el contrario, a favor del partido en el poder. Así, durante las elecciones del 16 de mayo de 1990, el PRSC (Partido Reformista Social Cristiano) del presidente Balaguer distribuyó numerosos documentos de identidad a los haitianos fuesen o no dominicano-haitianos. A cambio, éstos debían votar por él. En esa ocasión la Junta Central Electoral admitió que no tenía manera de controlar o impedir que miles de ciudadanos haitianos obtuvieran los documentos de identidad que les permiten pasar por dominicanos.<sup>17</sup> También durante las elecciones de mayo 1994 se desarrolló una campaña de prensa tendente a cuestionar la votación de los dominico-haitianos, bajo el alegato de que no eran dominicanos y que supuestamente habían sido documentados en forma irregular para votar a favor del candidato del PRD, José Francisco Peña Gómez. De hecho en las zonas cañeras no se impidió la participación en las votaciones a todos los dominico-haitianos. De manera selectiva y arbitraria fueron excluidos aquellos "sospechosos" de no simpatizar con partido del presidente-candidato.

### III. Consecuencias para la política dominicana

Un año antes de las elecciones de 1994, un análisis de Juan Bolívar Díaz<sup>18</sup> establecía un paralelo entre la posición de José Francisco Peña Gómez desde 1992 en las encuestas de opinión y la de Juan Bosch durante el proceso electoral precedente. Esta analogía se reveló casi premonitoria. Un año antes de las elecciones Peña Gómez estaba en primera posición, como lo había estado Juan Bosch durante la anterior campaña. Como en 1990, el juego era triangular. Desde 1982 se enfrentan tres partidos principales: el PRSC de Balaguer, el PLD - Partido de la Liberación Dominicana - de Bosch y el PRD - Partido Revolucionario Dominicano - de Peña Gómez. La victoria podía fácilmente escapársele de las manos al supuesto

---

17. *El Siglo*, 2 de agosto de 1989.

18. *Hoy*, 17-22 de mayo de 1993.

vencedor, mucho más si tomamos en consideración que los fraudes electorales son casi parte del juego político. ¿No fue acaso Juan Bosch desposeído de su victoria - según sus cálculos por 6,000 votos? Luego de un período de dudas, finalmente la opinión pública terminó por aceptar que en este país ese margen de fraude era tolerable y que el profesor Juan Bosch, experimentado en política, debía saberlo. ¿El profesor no hablaba acaso, como por denegación, de "fraudes colosales"? Sectores de opinión le reprocharon en esa oportunidad no haber hecho alianza con el PRD de Peña Gómez.

**Cuadro 3**  
**Resultados de las elecciones presidenciales**  
**y encuestas electorales (1982-1994)**  
**En porcentajes**

	Elecciones				Encuestas					
	1982	1986	1990	1994	En.89	Mar.90	No.92	Ju.93	Se.93	Abr.94
PRD	47,0	36,5	23,2	41,4	13,0	15,0	37,0	36,0	42,0	33,0
PRSC	37,0	41,6	35,1	42,4	24,0	26,0	26,0	29,0	35,0	27,0
PLD	10,0	18,4	33,8	13,2	34,0	36,0	17,0	17,0	15,0	09,0

Encuesta: enero 1989 (Gallup), marzo 1989 (Gallup), noviembre 1992 (Hamilton), junio 1993 (Hamilton), septiembre 1993 (Penn & Schoen), abril 1994 (Roper).

El juego electoral, por otra parte bastante funcional, era igualmente volátil a causa de la edad avanzada de dos dirigentes -Balaguer y Bosch tienen respectivamente 89 y 85 años. El único candidato "joven" era Peña Gómez, de 57 años. De origen haitiano, el candidato del PRD, fue encontrado como un Moisés durante la matanza de haitianos de 1937, si uno cree la versión autorizada de Osvaldo Santana (1981). Según este periodista, que ha investigado sobre los orígenes del líder del PRD, *"los testimonios permiten creer que su madre era dominicana y su padre haitiano, pero éste estaba establecido desde hacía muchos años en el país puesto que hablaba perfectamente el Español y sin acento, según aquellos que aún están vivos y lo conocieron"*.

A pesar de ser el dirigente máximo del PRD desde que Bosch dejó esta organización partidaria en 1973, Peña Gómez fue por primera vez candidato presidencial en 1990. Con sólo 13% en las encuestas de enero, obtiene finalmente el 16 de mayo de 1990 el 23% de los votos. En los comicios de 1994, luego de haber logrado finalmente imponerse como candidato nacional en su partido, debió realizar un formidable esfuerzo para lograrlo en el plano nacional en medio de un clima de antihaitianismo. Una grotesca campaña racista fue alimentada no sólo por Balaguer, Majluta<sup>19</sup> y sectores del PLD sino, también, por una serie de intelectuales conservadores de la *Unión Nacionalista* de Luis Julián Pérez y de la *Fuerza Nacional Progresista* de Vincho Castillo. Un clima que la situación política de la otra parte de la isla torna aún más variable.

Peña Gómez, usualmente a la defensiva, reafirma constantemente su nacionalidad dominicana.<sup>20</sup> Podría disponer sin embargo de ventajas importantes, siempre y cuando lograra encarnar los intereses soberanos de la República Dominicana y del pueblo dominicano.

Esos intereses conciernen a la evolución de la situación de Haití. Los dominicanos consideran, con justa razón, que su país - el único que comparte una frontera con Haití - es el más amenazado por la inestabilidad de este último. Sin embargo, según las encuestas, la opinión pública dominicana no apoya el retorno a una forma dictatorial. ¿La "cuestión haitiana en República Dominicana" no es acaso el fruto de la dictadura jean-claudista (1971-1986)? Si los domini-

---

19. Majluta declara "que centenares de haitianos enrolados en las Fuerzas Armadas y la policía dominicanas se encuentran en servicio activo... y dice por otra parte que la República Dominicana está invadida por haitianos que entraron ilegalmente...", *Ultima hora*, citado por *Haiti Observateur*, (8 de septiembre: 3). Este periódico haitiano agrega que es sólo la parte visible del iceberg. De hecho, "la mayoría de las Fuerzas Armadas dominicanas está constituida por negros de origen haitiano". "Nos enteramos, dice éste, que sobre los efectivos militares aproximadamente 30.000 hombres, alrededor del 75%, son sujetos asimilados a la nación 'haitiana'.

20. Como parte de esta actitud defensiva, en 1990, confía a Salvador Víctor el trabajo de rectificar su biografía. Basándose fundamentalmente en documentación oficial, el libro intenta mostrar que ni él ni sus padres son haitianos, a lo sumo su abuela materna. La argumentación lleva a pensar que Peña Gómez es de origen negro pero de ascendencia ex-esclava de la parte española de la isla. Su familia habría servido en la de un español de apellido Zarzuela (Salvador Víctor, 1990).

canos quieren resolverla y tener una posición justa frente a la afluencia de población-miseria - siguiendo el punto de vista de los expertos y estrategias americanos - tienen derecho a esperar que el nuevo régimen haitiano tenga una posición clara en materia migratoria. Los dominicanos tienen ciertas expectativas frente a un nuevo régimen haitiano y no toleran que este último se contente con jugar el rol de víctima. Si lo hace, daría la razón a la posición de aquellos que se lamentan de no poder aprovechar la mano de obra haitiana dócil y barata tal como lo hacían durante la dictadura jean-claudista. Esta mano de obra, de hecho, es menos abundante entre 1986 y 1991 - lo que llevó al CEA a emplear medios más visibles de coerción, exponiendo así la República Dominicana a las sanciones internacionales.

Frente a la demagogia nacionalista y negrista de las organizaciones duvalieristas, del FRAPH, del RPR, así como de otras ligadas a ellas, Peña Gómez estaba bien ubicado para hacer valer una justa concepción de la "nacionalidad" en el Caribe. Y si el *Congressional Black Caucus* americano (las delegaciones del CBC en Puerto Príncipe se multiplican) juega un rol central en la oposición a la demagogia negrista duvalierista, hasta dónde Peña Gómez podría explotar su ascendencia africana para hacer valer los derechos humanos caribeños. Entre otros, el derecho a elegir el modo de integración económica de los dos países en lugar de hacérselo imponer por el Departamento de Estado, el Banco Mundial o por la CEE. Reivindicar el derecho a elegir para oponerse a la provocación de un Balaguer que, en la *Isla al revés*, habla de una Confederación entre los dos países para permitir a los dominicanos "*situar las clases populares haitianas en el camino de la democracia*" (Balaguer, 1983: 219). En las últimas páginas de este libro, profundamente racista, el autor súbitamente proclama la necesidad de una "Carta Orgánica" para establecer un "*régimen democrático fundamentalmente idéntico para los dos países*" (Balaguer: 220) en el marco de una Confederación con "prohibición expresa de la reelección" del presidente quien tendrá un mandato de cuatro o seis años... Balaguer habla por experiencia!<sup>21</sup>

---

21. El se mantuvo en el poder, sin interrupción, desde 1966 hasta 1978, había estado previamente entre 1960 y 1962 (antes y después de la muerte de Trujillo, dictador entre 1930 y 1961), y allí se instala nuevamente desde 1986.

Esas declaraciones provocativas funcionan de común acuerdo con la *Unión Nacionalista* que denuncia los planes urdidos por las grandes potencias para unificar la isla y ofrecen a esta organización - y a Balaguer mismo- la oportunidad de réplica. Durante el bloqueo naval, implementado para aplicar el embargo petrolero, la *Unión Nacionalista* explicaba en un documento<sup>22</sup> que bloqueando la parte occidental de la isla, se trataba de impedir que los haitianos huyeran del país... y que fuesen entonces obligados a emigrar hacia territorio dominicano, argumentando que ésto contribuiría a crear el clima propicio a la fusión de las dos naciones. Y Luis Julián Pérez explicaba en una entrevista: "Hay que evitar que Haití se vuelva no viable". A su criterio, el retorno de Aristide, "privilegio" otorgado por los Estados Unidos a través de la ONU y la OEA, tiene como objetivo ejercer un control político, tanto sobre el pueblo haitiano como sobre el pueblo dominicano, y obtener discretamente la fusión de las dos naciones.<sup>23</sup>

El embargo contra Haití y la evolución de la situación en este país afecta la RD, no se pueden cerrar los ojos.<sup>24</sup> Un análisis coherente falta en la oposición dominicana, lo que deja el terreno libre al discurso sobre la fusión.

Los discursos sobre la fusión tienen el mismo objetivo que los de la invasión pacífica: mantener el statu quo.<sup>25</sup> De este modo la condición legal de los haitianos y de los dominicanos de origen haitiano queda indefinida, lo que permitiría convertirlos "legalmente" en trabajadores forzados.

---

22. Documento hecho público el 24 de octubre de 1993 en el *Listin Diario* y firmado por 21 intelectuales entre los cuales se encontraban Jottin Cury, Pedro Manuel Casals Victoria, Luis Julián Pérez, Leopoldo Espailat Nanita, Pelegrín Castillo, Diómedes Mercedes, Guisepppe Rimoli, Consuelo Despradel, Manuel Nuñez y Jacinto Gimbernard.

23. *El Nacional*, 25/10/93.

24. Cfr. Como se muestra en un texto reciente: véase Corten, André, "Dominican Elections and the embargo against Haiti", Institute of Latin American Studies, London, Working Papers, 1994.

25. Cfr. Carré, Philippe, La politique dominicaine dans les relations dominicano-haitiennes, Mémoire de maîtrise, Montréal, UQAM, Département de science politique, 1995.

## QUINIENTOS MIL HAITIANOS EN REPUBLICA DOMINICANA

Los contactos privilegiados que Peña Gómez mantiene con Felipe González en el marco de la Internacional Socialista deberían orientar las inversiones españolas, previstas en los acuerdos de Lomé,<sup>26</sup> hacia la República Dominicana, otorgándole un rol esencial en el desarrollo económico de la isla. Estos proyectos, que conciernen en particular a la electrificación de la zona fronteriza, deberían formalizar los intercambios y las relaciones económicas y eliminar la vaguedad de esta noción de frontera que permite tan claramente a los otros explotar con fines racistas la ausencia de división productiva del trabajo (indiferenciación) propia a una *sociedad de renta*.<sup>27</sup> La integración económica limitada y controlada debería, por el contrario, contribuir a definir más claramente las diferencias y las ventajas comparativas. Peña Gómez tiene los medios para proponer, en el marco de la transnacionalización, una posición moderna sobre la nación dominicana. Pero no lo ha hecho.

Así, el PRD de Peña Gómez no es capaz de aprovechar sus propias ventajas. La cuestión tiene ramificaciones diversas. Si el embargo votado por la OEA no ha sido nunca respetado en República Dominicana, es porque el contrabando constituye el modo de funcionamiento normal entre los dos países. El embargo aumentó aún más el enriquecimiento de algunos y reforzó las relaciones de convivencia entre las dos armadas.

Según testimonios concordantes, dice Caroit, el embargo permitió a unos cuantos 'aprovechados' dominicanos y a personas de alto rango amasar fortunas, gracias al boom de contrabando entre los dos países. Mezclado a estos tráfico y demasiado visiblemente ligado a los golpistas, el embajador dominicano en Puerto Príncipe, José del Carmen Acosta, fue llamado a Santo Domingo en enero, respondiendo a las presiones de Washington (Caroit, 1993: 7).

---

26. Haití y República Dominicana han adherido a la última Convención de Lomé (Lomé IV) en 1989. Ciertos mecanismos internos de la Convención favorecen y insisten sobre los programas regionales. De todas maneras, no es sino de manera conjunta que Haití y República Dominicana pueden ser parte de la CARICOM. Hay que mencionar que el embargo tiene por efecto la suspensión de todos los programas.

27. Las nociones de *indiferenciación* y de *sociedad de renta* son tomadas de la interpretación de Corten (1993).

Apuntemos, entre paréntesis, que aún cuando en mayo de 1994 el Presidente Balaguer se comprometió a cerrar la frontera y aceptó agentes de la ONU sobre territorio dominicano, no se puede considerar que la frontera esta definitivamente "sellada". Tampoco puede sobrestimarse la incidencia del cierre de la frontera sobre la eficacia el embargo ya que este puede ser violado por otros medios (Cortén, ILAS, 1994).

Las políticas migratorias y de formalización del comercio - que deben estar ligadas entre sí - no son, indiscutiblemente, fáciles de definir en una sociedad de renta, donde no es la concurrencia lo que regula el mercado (Corten, 1991). Es por ello que Bernardo Vega (1990) considera como solución viable la medida más radical: la repatriación de los haitianos. El atraso de los empresarios rurales dominicanos debe ser erradicado privándolos de la mano de obra haitiana barata. Haciéndolo, dice Bernardo Vega, limpiaremos la economía rural dominicana y dejaremos de estar expuestos a las críticas internacionales en relación al maltrato de la mano de obra haitiana. Esta solución de repatriación "civilizada", que podría realizarse con el auspicio del Alto Comisariado para los Refugiados de Naciones Unidas (ACNUR), toma como verdadera la hipótesis, irrealista en una sociedad de renta, de que los empresarios rurales pueden reformarse. El carácter audaz de la tesis de Vega, que forma parte de este enfrentamiento, muestra al menos que la adopción de una política migratoria exige profundos cambios de comportamiento económicos y políticos. Nada indica en el programa del PRD que se esté preparado para ello.

Peña Gómez goza también de la actitud benévola de una parte de la intelligentsia haitiana. "*Muchos haitianos educados siguen con fascinación las victorias y derrotas de los Negros... Acuerdan una atención particular a la subida de J.F. Peña Gómez, un hombre negro de ascendencia haitiana...*" (Weinstein, Segal, 1992: 109)". Pero hay que preguntarse, como lo hacía hace algunos años Diógenes Céspedes (1984: 156), si la ideología misma de Peña Gómez no es de alguna manera antihaitiana. Acaso éste no declaró que el prejuicio racial antihaitiano es parte de un sentimiento universal? Uno lo

encuentra en todas partes, en Suiza contra los yugoslavos o en Holanda contra los turcos (Santana, 1981: 66). Escamoteando la ascendencia africana común y la relación de "primos" entre los dos países - 70% de la población dominicana es mulata -, y escamoteando también la cuestión de la *indiferenciación*, Peña Gómez quedó preso de la ideología oficial antihaitiana y corrió el peligro de ser el primero en pagar las consecuencias. Más que su ascendencia haitiana, uno de los factores que impidieron que Peña Gómez llegara al poder en 1994 fue su incapacidad de asumir su condición étnica, elemento central para definir las relaciones entre los dos países que, aunque igualados por las relaciones de renta, son políticamente distintos.

#### IV. Consecuencias para la política haitiana

Del lado dominicano, el miedo por la inestabilidad de la república vecina *generalmente no es mas que un pretexto para mantener una débil división del trabajo (indiferenciación) y la confusión de las relaciones fronterizas y migratorias*, lo que permite mantener a 500,000 haitianos y dominicanos de origen haitiano fuera de la ley y bajo la jurisdicción de los militares, hipotecando el Estado de derecho aún en República Dominicana. (Carré, 1995).

Del lado haitiano, la inestabilidad resultante del cambio de régimen en República Dominicana ha afectado el poder y la opinión pública haitiana en varias ocasiones. Recordemos solamente en 1963 el episodio del general Centave, la reacción de François Duvalier y la posición de la armada dominicana que destituyó finalmente a Juan Bosch. El golpe de Estado a Bosch está de alguna manera relacionada con la "haitian connexion". La presencia de un cierto número de exiliados haitianos en el entorno de Bosch fue intolerable para la armada. No es extraño tampoco la presencia de algunos haitianos en el sector *constitucionalista* durante la "guerra" de 1965. En 1978, la victoria de Antonio Guzmán es vivida por la opinión pública haitiana como el fin de un régimen dictatorial (el régimen post-trujillista de Balaguer, 1966-1978). A continuación, una tímida primavera política atraviesa Haití, deteniéndose bruscamente en diciembre de 1980.

Actualmente la crisis post electoral dominicana no se cuenta entre las preocupaciones haitianas; las repercusiones incesantes de la crisis haitiana los ocupa completamente. Por otra parte, ¿Una victoria de Peña Gómez habría asegurado algún cambio? Entre los haitianos hay una tendencia a descuidar la significación de las relaciones haitiano-dominicanas.

Para algunos, Santo Domingo es el santuario de los duvalieristas que, como se pudo mostrar durante el fallido golpe de estado de Lafontant (7 de enero de 1991), disponen de una "dominicana connexion". Para los otros, Santo Domingo representa una de las bases de oposición al régimen de facto. La prueba la constituyen la existencia de ciertas actividades como el Boletín de informaciones en Creol de *Radio Enriquillo*, cuyo cierre fue decretado por el Presidente Balaguer (AW, 1992), o de actividades de grupos como el Comité de coordinación de las instituciones haitianas en República Dominicana (CCIH), representado por el reverendo Edwin Paraison.

La República Dominicana es, desde 1986, el lugar de refugio de numerosos dirigentes duvalieristas como Roger Lafontant, Franck Romain, Prosper Avril, Henri Namphy, Mgr. Wolf Ligondé o bien un lugar de tránsito, como en el caso de Leslie Manigat. El gobierno de Manigat, que es difícil asociar directamente al duvalierismo a pesar de sus compromisos, gozaba del apoyo del gobierno dominicano. Por el contrario, este último adoptó una posición muy crítica en relación al gobierno de Avril. Es difícil afirmar que hay un alineamiento político claro del gobierno dominicano en relación al duvalierismo. Lo que sí es cierto es que importantes redes de intereses reúnen exiliados duvalieristas - a menudo poderosos económicamente - con sectores militares y negociantes dominicanos. Por otra parte, la República Dominicana ha servido tradicionalmente de base a los grupos de oposición haitiana. Entre los múltiples partidos haitianos, uno de los más antiguos fue fundado en 1969 en los *bateyes* de República Dominicana. Su fundador, Eugenio Athis, quien a pesar de ello era un anticomunista notorio, fue asesinado públicamente en junio de 1987 en un pueblo cerca de Léogâne. El MODELPH, *Movimiento Democrático por la Liberación de Haití*, es

dirigido actualmente por François Latortue, ex-ministro de justicia en el Consejo Nacional de Gobierno (CNG), presidido por el general Namphy.

Los *bateyes* han constituido el campo de acción de grupos ligados a organizaciones humanitarias de carácter religioso. En los años 80 el *Buen Samaritano*, tratando de cubrir la inmensa miseria sanitaria de los *bateyes*, aparece como el relevo de las organizaciones humanitarias católicas internacionales. El reverendo Edwin Paraison, de la Iglesia Episcopal Dominicana, es hoy el portavoz más visible de ese movimiento. Éste movimiento obligó al gobierno dominicano, luego de haber llevado la cuestión del trabajo de los niños en el sector azucarero a la Cámara de Representantes en Washington, a respetar sus compromisos internacionales, particularmente con la OEA y la ONU. Ésto le valió, en octubre de 1993, una campaña de prensa que pidió su expulsión del país. Al mismo tiempo, el arzobispo de Santo Domingo, el Cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, presidente del CELAM, emite declaraciones el 16 de julio denunciando como "gran error" el proyecto de restablecer a Aristide en sus funciones, calificando a este último de "inexperimentado en las cuestiones de Estado, poco sensible e incompetente". Su retorno, declara, "podría ser una solución para la ONU, para la OEA y otros países, pero no lo será para Haití". "La situación podría agravarse", añade.<sup>28</sup> También en mayo de 1994 el cardenal conminaba al "padre Toño", candidato en las elecciones dominicanas, a elegir entre el sacerdocio y la política. Se perfila así la cuarta articulación de la topografía de las relaciones dominico-haitianas: relaciones de renta / relaciones políticas / aparato militar / aparato religioso.

Los haitianos subestiman la importancia de las relaciones con la República Dominicana, lo que permite la reproducción del statu quo (Carré, 1995). No es sino recientemente que los gobiernos haitianos se han preocupado por mantener relaciones políticas con el gobierno dominicano en condiciones desfavorables, en la medida en que el gobierno dominicano ha tenido siempre la iniciativa, yendo hasta

---

28. *Haiti Hebdo*, Paris, 21 de julio de 1993.

proponerse como mediador en la crisis haitiana. Los haitianos, sabiéndose incapaces de ubicarse ventajosamente en esta ecuación política, privilegiaron la mediación de las organizaciones internacionales y de los Estados Unidos.

La visita a República Dominicana del primer ministro de facto Marc Bazin en octubre de 1992 seguida, luego de la renuncia de este último, de la de René Prével, ex-primer ministro de Aristide, en mayo de 1993 y de la de Robert Malval, nuevo primer ministro, en septiembre 1993 (al día siguiente de su investidura), sin contar la de Jean-Bertrand Aristide en febrero de 1992, modifican ciertos términos de la ecuación. Sin duda, se trata prioritariamente de asegurar que el gobierno dominicano no efectúe deportaciones masivas. Los dominicanos juegan el rol de buenos declarando que ellos

\*no piensan... detenerse en la cuestión de los 'braceros'... Lo que les interesa es el comercio entre los dos países y los proyectos bilaterales de frontera, como las represas hidroeléctricas y los parques industriales... Ellos quisieran, lo más rápido posible, una reducción tarifaria y aduanera y el restablecimiento de los vuelos comerciales interrumpidos entre República Dominicana y Haití\*.<sup>29</sup>

Estas declaraciones no impiden, sin embargo, que el gobierno dominicano proceda unos días antes de la fecha prevista para el retorno de Aristide a la deportación de miles de haitiano.<sup>30</sup> Esta medida es luego suspendida por orden presidencial. Orden y contraorden alimentan el clima de intoxicación que caracteriza las relaciones dominicano-haitianas y operan, al mismo tiempo, como señal para aquellos que en Washington podrían ver a la República Dominicana como una válvula de escape de población haitiana.<sup>31</sup>

A pesar de tener un potencial económico y político apreciable, la República Dominicana no ha sido capaz hasta ahora de asegurar en

29. *Haiti Observateur*, 8 de septiembre de 1993.

30. *El Nacional*, 26 de octubre de 1993.

31. Véase en relación a este tema la declaración del Secretario de Estado Americano, Warren Christopher, incluyendo en "los intereses americanos" la protección contra el "flujo de refugiados". *The International Herald Tribune*, 19 de octubre de 1993. Cfr André Corten, "Les Haïtiens à l'assaut de l'Amérique", *Le Monde Diplomatique*, febrero de 1992.

el marco regional una cierta hegemonía. Si bien es cierto que el gobierno dominicano repite incesantemente que el desarrollo de Haití es un factor de estabilidad, en realidad tiende a sentirse amenazado apenas Haití hace algo para salir de su miseria. Tampoco la República Dominicana tiene una posición coherente frente a la política americana relacionada con la migración caribeña.

Desde la perspectiva de Haití, un gobierno orientado hacia el desarrollo económico de ese país tendría poco que esperar del mantenimiento del régimen patrimonialista de Balaguer. Un cambio político de la República Dominicana hacia un sistema político menos patrimonialista sería, por el contrario, una garantía para su propio desarrollo. Pero las relaciones políticas están aún demasiado contaminadas por factores emocionales como la antigua pareja anti-dominicanismo / antihaitianismo para que el análisis sobre el tipo de régimen (en RD) pueda verdaderamente jugar en la estrategia política de un nuevo régimen en Haití. No se borran, así como así, doscientos años de ideología...

## Conclusión

La presencia de 500,000 haitianos y dominicanos de origen haitiano sobre suelo dominicano no obedece a una problemática clásica de migración. Su presencia es un indicador de las relaciones económicas y políticas entre los dos países, de relaciones de *indiferenciación*. Esas relaciones han evolucionado. La "cuestión haitiana en República Dominicana", que existe desde principio de siglo, no se plantea actualmente en los mismos términos que con la dictadura de Jean-Claude Duvalier (1971-1986).

Ésta no es una cuestión de cifras. Entonces, ¿porqué tomar el número de 500,000 como título? Es porque el establecimiento de una cifra permite comprender mejor cuál es la composición de esa población y finalmente la naturaleza de la cuestión. Desde este punto de vista es indispensable, dado que la cuestión haitiana tiene que ver con la composición de esta población, a veces dominicana de tercera generación. La composición tiene implicaciones jurídicas (Amélia

Cedeño Caroit, 1992) que, si bien son importantes, no reducen el problema a la porción de población que tiene derecho a la ciudadanía dominicana y que podría esperar tener un status legal de residencia permanente. Conocer esta composición debería permitir evaluar las dificultades en la ruta hacia la formalización de relaciones, del status y hacia la *diferenciación política*. El desconocimiento de esta composición permite, por el contrario, mantener la *indiferenciación*,<sup>32</sup> denunciando, al mismo tiempo, que las grandes potencias tienen funestos planes de fusionar las dos naciones. No es por azar que las fuentes oficiales son tan parsimoniosas e imprecisas en relación al número de haitianos y dominicanos de origen haitiano.

La cuestión haitiana exige absolutamente una respuesta en términos de política migratoria, aunque ésta no sea tan sólo una cuestión migratoria. Se trata más bien de una cuestión política que la campaña internacional contra la esclavitud ha contribuido a confundir. Obligados a definir más claramente sus relaciones, los dos países podrían ser llevados a posicionarse políticamente incluso frente a la *indiferenciación* que caracteriza las relaciones de renta, dentro de las cuales los dos países se han (sub)desarrollado. Se trata, a nivel del análisis, de encontrar los mil hilos dispersos que permiten resguardar el terreno en el que estas relaciones existen políticamente y dan a cada uno de los dos países su lugar soberano en el mundo transnacionalizado. Se trata de establecer la topografía de dos soberanías distintas.

## Bibliografía

- Americas Watch, National Coalition for Haitian Refugees, Caribbean Rights, *Haitian Sugar Cane in the Dominican Republic*, noviembre 1989.
- , *Harvesting Oppression: Forces Haitian Labour in the Dominican Sugar Industry*, junio 1990.

32. En este sentido resulta paradójico que esta *indiferenciación* funcione sobre la base del binomio antihaitianismo / antidominicanismo.

## QUINIENTOS MIL HAITIANOS EN REPUBLICA DOMINICANA

- **Half Measures: Reform, Forced Labour & Dominican Sugar Industry**, marzo 1991.
- **Dominican Authorities Ban Creole Radio**, abril 1992.
- **Troubled Year: Haitians in the Dominican Republic**, octubre 1992.
- **National Coalition for Haitian Refugees, Silencing a People: the Destruction of Civil Society in Haiti**, febrero 1993.
- ASI, (Anti-Slavery Society for The Protection of Human Rights), **Migrants Workers in the Dominican Republic**, Londres, Report for 1979 to the United Nations Working Group of Experts on Slavery.
- **Haitian Migrant Labour in the Dominican Republic**, Preliminary Report by the Anti-Slavery Society for The Protection of Human Rights to the United Nations Working Group of Experts on Slavery, 1982.
- **Forced Labour of Haitian Cane Cutters in the Dominican Republic**, Report to the United Nations Working Group on Contemporary Forms of Slavery, 1989, 1990.
- **The Price of Sugar, Haitian forced Labour in the Dominican Republic**, Ressource Pack, 1992.
- **Latin American Bureau, Christian Aid, The Real Columbus Sugar and Slavery in Latin America**, Media Pack, 1992.
- Báez Evertsz, Franc, **Braceros haitianos en la República Dominicana**, Santo Domingo, Fundación Friedrich Ebert, 1984.
- Balaguer, Joaquín, **La isla al revés, Haití y el destino dominicano**, Santo Domingo, Librería Dominicana, 1984.
- Caroit, Jean-Michel, «**République dominicaine: sucre amer, Les travailleurs saisonniers haitiens employés dans les plantations de canne mènent une existence misérable**», Le Monde, 24 mars 1993: 7.i
- Caroit Cedeño, Amélia, «**Aspectos jurídicos del problema haitiano**», (version française 1991), CREDISP, 1992.
- Carré, Philippe, **La politique dominicaine dans les relations dominicano-haïtiennes, Mémoire de maîtrise**, Montréal, Département de Science Politique, 1995.

- Castillo, José, **La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana 1900-1930**, Santo Domingo, CENDIA, 1978.
- Castor, Suzy, (1983) **Migración y relaciones internacionales (El caso haitiano-dominicano)**, Santo Domingo, Editora Universitaria - UASD, 1987.
- Céspedes, Diógenes, **Ideas filosóficas, discurso sindical y mitos cotidianos en Santo Domingo**, Santo Domingo, Taller, 1984.
- Corten, André, Duarte, Isis, Acosta, Magda, Vilas, Carlos (1973), **Azúcar y política en la República Dominicana**, Santo Domingo, Taller, 1976.
- Corten, André, «*Politique migratoire et société de rente*», *Revue canadienne d'études latino-américaines et des Caraïbes*, 16 (32), 1992: 5-34.
- , **El Estado Débil, Haití y la República Dominicana**, Santo Domingo, Edición Taller, 1993.
- , «*Dominican Elections and the embargo against Haiti*», Institute of Latin American Studies, London Working Papers, 1994.
- CREDISP, **Ayti y República Dominicana**, Prefacio de Guy Alexander, Edición española, 1992.
- Dejean, Paul, **Haití: alerte, on tue**, Montréal, CIDIHCA, 1993.
- Douzant Rosenfeld, Denise, Faxas, Laura, «*Equipements urbains et services de remplacement: le cas de Santo Domingo, république Dominicaine*», *Revue Tiers-Monde*, T. XXXIV, N° 133, janvier-mars 1993: 139- 151.
- Duarte, Isis, **Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo**, Santo Domingo, CODIA, 1980.
- , **Trabajadores urbanos, Ensayos sobre la fuerza laboral en República Dominicana**, Santo Domingo, Editora Universitaria -UASD, 1986.
- Dupuis, Alex, **Haiti in the World Economy: Class, Race and Underdevelopment since 1700**, Boulder, Westview Press, 1989.
- Faxas, Laura, «*République Dominicaine: chefs d'entreprise et partis politiques face au défi démocratique*», *Problèmes d'Amérique latine*, N°6, juil-sept. 1992: 43-68.

Forum, **Posibilidades de Dominicanización de la zafra azucarera**, Santo Domingo, N° 31, 1988.

Girault, Christian, «*Elections et progrès vers la démocratie en Amérique latine, (1978- 1986)*», Problèmes d'Amérique latine, N°89, 1988.

Hernández, Frank Marino, **La inmigración haitiana**, Santo Domingo, Santo Domingo, Ed. Taller, 1973.

Icart, Jean-Claude,(1987), **Négriers d'eux-mêmes**, Montréal, CIDIHCA.

Krysaneck, Michael, **US Latin American Relations**, New York, Prager, 1985.

Lawyers Committee for Human Rights, **Expulsions of Haitians and Dominico-Haitians from the Dominican Republic**, New York, 1991.

-----, **A Human Rights Nightmare**, 1992.

Lemoine, Maurice, **Sucre amer, esclaves aujourd'hui dans les Caraïbes**, Paris, Encre, 1981.

Lozano, Wilfredo (Coord.), **La cuestión haitiana en República Dominicana**, Actas del Coloquio de diciembre 1991, Santo Domingo, FLACSO, 1994.

Manigat, Sabine, **Les partis politiques**, Port-au-Prince, CREDISP, 1990.

Mariñez, Pablo (1983), **Relaciones dominico-haitianas y Raíces histórico-culturales africanas en la República Dominicana**, **Bibliografía Básica**, Santo Domingo, Editora Universitaria - UASD, 1986.

Moïse, Claude, Ollivier, Emile, **Repenser Haïti. Grandeur et misères d'un mouvement démocratique**, Montréal, CIDIHCA, 1992.

OIT, **Report of the Commission of Enquiry appointed under Article 26 of the Constitution of International Labour Convention by the Dominican Republic and Haiti with respect to the Employment of Haitian Workers on the Sugar Plantations of the Dominican Republic**, ILO, Official Bulletin, Special Supplement, Vol. LXVI, 1983, Series B.

Pastor, Robert A., «*Migration and Development: Implications and Recommendations for Policy*», in Diaz-Briquets,S., Weintraub,

- S. (Coord.), *Determination of Emigration from Mexico, Central America and the Caribbean*, Boulder, Westview Press, 1991.
- Pierre-Charles, Gérard (Coord.), **Problemas dominico-haitianos**, México, UNAM, 1974.
- Plant, Roger, **Sugar and Modern Slavery: A Tale of Two Countries**, London, Zed Books, 1987.
- Portes, Alejandro, Itzigsohn, José, Dore-Cabral, Carlos, **Caribbean Cities: Social Change and Adaptation during the Years of the Crisis**, John Hopkins University, Julio 1992.
- Price-Mars, Jean, **La république d'Haïti et la république Dominicaine**, Port-au-Prince, Collection du Tricinquanteaire, 1953.
- Ramírez, Nelson, **Encuesta sobre planificación familiar y otros indicadores sociales en los Bateyes de la República Dominicana**, Development Associates, Inc., Santo Domingo, abril, 1992.
- Salmador, Víctor, **José Francisco Peña Gómez**, Editora Gráfica 82-S.A., Madrid, 1990.
- Santana, Osvaldo, *Peña Gómez: sus orígenes*, Editora El Nuevo Diario, Santo Domingo, junio, 1981.
- Tolentino, Hugo, **Origines historico-juridiques des Etats haïtien et dominicain**, Thèse de Droit à l'Université de Paris, 1959.
- Vega, Bernardo, **El futuro de las relaciones haitiano-dominicanas**, Tópicos para agenda, Conferencia dada ante la Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios (ANJE) en el Hotel Jaragua (Santo Domingo): el 17 de enero de 1990.
- Van Eeuwen, Daniel, «*République Dominicaine: Premier bilan du mandat présidentiel de Salvador Jorge Blanco, (agosto 1982-agosto 1983)*», *Problèmes d'Amérique latine*, N° 71, 1984, 1<sup>er</sup> trimestre: 68-87.
- Veras, Ramón A., **Inmigración, haitianos, esclavitud**, Santo Domingo, Ed. Taller, 1983.
- Weisstein, Brian, Segal, Aaron, **Haiti, The Failure of Politics**, New York, Praeger, 1992.
- Wiarda, Howard J., Krysanek, Michael J., **The Dominican Republic, A Caribbean Crucible**, Boulder, Westview Press, Second Edition, 1992.